

de un no despreciable número de defunciones.

La bronquitis aguda y crónica y la pleuresia, rigen en importancia a los dos tipos clínicos de congestión pulmonar y neumonía.

Las nacientes explotaciones de antracita en este conceso donde son defectuosas las medidas higiénicas; faltas las minas de buena ventilación, desprovistas de aparatos fumívoros, y en una palabra, de todo aquello que tiende a mejorar el estado sanitario del minero, hace que se observen algunos casos de antracosis pulmonar, fáciles de evitar si se siguieran los consejos que la ciencia ordena, para defender a los obreros, de la excesiva cantidad de polvo que produce la citada variedad de carbón.

Tuberculosis.— Un número respetable de defunciones por la tuberculosis pulmonar y otras tuberculosis, aparece en los cuadros del quinquenio de 1902 a 1906, pero a pesar de que casi en su totalidad pertenece a gentes que habían venido a buscar alivio o curación a sus dolencias, en el saludable clima de altura de este conceso, no podemos dejar pasar en el saludable clima de altura de este conceso, no podemos dejar pasar en silencio, el inmenso peligro que por desgracia hoy ya se deja sentir.

Las habitaciones apropiadas para albergar a los enfermos que aquí acuden, instálense éstos, en casas donde a menudo faltan de las más rudimentarias condiciones higiénicas, son albergue de una numerosa familia, allí, y en esas condiciones viven vida familiar unos y otros durante la temporada estival; faltos en general enfermos y

12.
familias de la cultura necesaria para comprender el peligro del contagio, favorecen la diseminación del germen, pagando caro tanto la ignorancia de los unos y de los otros. Pueblos de este concejo donde la tuberculosis era desconocida, presentan hoy defunciones por tan terrible azote de la humanidad, y desde que son resistencia temporal de individuos afechos de tal dolencia.

Es pues necesario que se tomen por quien corresponda, acertadas medidas, encaminadas a evitar en lo posible el peligro denunciado, procurando a los enfermos de familias poco afortunadas, el alojamiento y aislamiento ~~acelerado~~ para el tratamiento de su enfermedad, como con gran espíritu humanitario y patriótico hacen otras naciones.

Ocupan también un lugar preferente por el número de defunciones ocasionadas, las afecciones orgánicas del corazón, muy frecuentes en este concejo desde los 45 ó 50 años en adelante y con especialidad en los habitantes de los pueblos situados en lo más elevado de estas montañas, siendo las lesiones más comunes, las del endocardio y las válvulas. Su etiología, creemos puede referirse a tres órdenes de causas que por rigor ^{del terreno} de orden de importancia son: el reumatismo, lo accidental y el tóxico.

Las afecciones reumáticas aquí tan frecuentes y la herencia reumática, son otras tantas causas que obrando sobre el endocardio

y en particular sobre la valvula mitral, dejan en dichos puntos secuelas patológicas que han de evolucionar primero sigilosamente, y después de una manera tumultuosa, favorecidas además de lo anteriormente indicado, por lo poco higiénico de las viviendas, húmedas y mal ventiladas en su gran mayoría.

Los trabajos agrícolas en terrenos muy accidentados, la necesidad que tienen estas gentes de salvar las rapidísimas pendientes que conducen á sus caseríos y soportando muchas veces sobre sus hombros pesadas cargas, son otras tantas causas de violencia y exceso de trabajo del músculo cardíaco. Y por último, la dificultad y entorpecimiento de la circulación por la presencia del bocio, hace que el corazón se encuentre sobrecargado ante la resistencia que tiene que vencer, resultando de esto y de las demás causas mencionadas, la frecuencia de las lesiones del endocardio y las válvulas y el número de defunciones por dichas lesiones ocasionadas.

De las enfermedades del aparato digestivo, la dispepsia flatulenta es frequentísima en estas gentes, y debida sin duda á la exagerada flatulencia que poseen las sustancias alimenticias que produce este mal.

Las afecciones intestinales abundan sobre todo en la época estival á causa casi siempre de la ingestión de frutas no en completa sazón, y registrándose algún que otro caso de cólera nostras.

74.

En los niños recién nacidos es muy común la diarrea verda, de la cual nos ocuparemos al hablar del raquitismo.

Son frecuentes la angina catarral aguda y la amigdalitis aguda y crónica.

La úlcera ni el cáncer estomacales e intestinales, ni las enfermedades del hígado y páncreas merecen aquí más que mención por su poquísima frecuencia.

Como consecuencia del trabajo al aire libre en un ambiente frío y húmedo, son frecuentes entre estos labradores las cistitis catarrales, rebeldes con frecuencia al tratamiento indicado. Obsérvese también algunas nefritis agudas y alguna que otro caso de mal de Bright.

La meningitis simple tiene también su representación en la enfermería de este concepto, siendo causa de bastantes defunciones. Aparte de las meningitis desarrolladas en el curso de enfermedades infecciosas, hemos tratado muchas, para cuya génesis solo se podría invocar la infección intestinal de que eran afectados nuestros enfermitos.

Las enfermedades del sistema nervioso y las de la piel no merecen atención por ser muy raras.

Efecto de la poca higiene observada con las parturientas y las casi siempre brutales maniobras empleadas por las que aquí se titulan matronas sin conocer lo más rudimentario en cuan-

45.

to a la gestación, parto y puerperio se refiere; es el número de defunciones ocasionadas por las infecciones puerperales.

En el espacio de diez días hemos asistido diez mujeres afectas de fiebre puerperal, en cuyos ahumbramientos habia intervenido una misma mujer, que ignorante de lo que la sepsia significa, transmitia con sus manos y de unas a otras el germen morbo. Para darse una idea de la clase de asistencia que prestan estas pobres mujeres, basta con hacer constar que seis de las enfermas de fiebre puerperal eran afectas de desgarros del periné de distintos grados.

De otras enfermedades contagiosas nos ocupamos en el capítulo especial de las epidemias más frecuentes en este concejo.

Raquitismo. - Dos causas hay a nuestro juicio culpables del excesivo número de raquíticos que en este concejo se observan y querrán; el alcoholismo y la alimentación prematura.

El gran poder nutritivo que estas gentes creen ver en el alcohol, hace que durante la gestación y lactancia, consuman las madres una exagerada cantidad de vino que necesariamente ha de influir de una manera nociva en la salud del recién nacido. Por eso con mucho acierto dice el Dr. Moir: « Los vértigos y temores nocturnos de la infancia, la degeneración cere-

76.

bral y la terrible meningitis tuberculosa, son la triste herencia que los padres alcoholicos legan a sus hijos.

El niño que libra de estos males, es víctima del raquitismo, raquitismo y la tisis».

La consecuencia inmediata de un amamantamiento insuficiente y mal reglado, unido a la prematura alimentación que aquí se emplea con los recién nacidos, (patatas, grasas, sopas de fideos etc. etc.); hace que la mayoría sean afectados de la gastroenteritis crónica. La imposibilidad de que tales alimentos puedan ser bien soportados por el delicado tubo digestivo del niño, trae como consecuencia y como primer síntoma la diarrea verde, acompañada de vómitos y de timpanismo abdominal, forzando de esta manera la musculatura del abdomen y constituyendo el vientre de bacrado. Alterare poco a poco y bajo los citados desórdenes digestivos el estado general del niño, atrofíase su sistema muscular, suspendese el crecimiento e instalase en una palabra todo el conjunto de deformidades del raquitismo.

Consecuencia de lo penoso del trabajo en terreno tan accidentado, unido a la falta de resistencia en los tejidos por una alimentación mal sana, es la frecuencia con que aquí se

44.

presentan la hernia y registrándose algunas defunciones por estrangulación herniaria.

Un solo caso de defunción por sífilis aparece en el quinquenio adjunto, y aun cuando no tenemos antecedentes del citado caso, casi podemos asegurar procedería de algún extraño a este concejo, donde es desconocida dicha enfermedad.

El número de muertes violentas que aparecen en los cuadros del quinquenio, excepción hecha de tres homicidios, todas ellas son debidas a accidentes del trabajo en mina y ferrocarriles.

Un solo suicidio se registra en los cinco años reseñados, perteneciendo a un individuo forastero que se privó de la vida en un departamento del tren y cerca de la capital del concejo.

Capítulo XI

Enfermedades endémicas en el Concejo de Lema y su etiología.

Bocio.

No solo producto de la diaria y propia observación, sino el testimonio de médicos que ejercieron durante muchos años su profesión en este concejo, dan como única variedad de bocio, el bocio simple; bocio hipertrofico; broncocele, o hipertrofia del cuerpo teroides, marcando así la característica de su endemividad. Entendido por todo el concejo, no es sin embargo uniforme en su repartición; pues mientras en la parte baja son casos aislados, diseminados acá y allá sin agrupación marcada, van poco á poco creciendo en proporción aritmética según nos aproximamos á la parte alta del concejo, y adquiriendo su máxima de frecuencia en los dos grandes valles de Pajares y Luecra, y siendo tan grande el número de bocios en el segundo de los citados valles, que existen pueblos donde el 30 por 100 de sus vecinos son afectados de la hipertrofia del cuerpo teroides, correspondiendo con regularidad un 15 por 100 al sexo femenino, y haciendo su aparición lenta y gradual lo mismo en uno que otro sexo entre los siete y doce años.

Pero antes de entrar en lo referente á la etiología del bocio, creémos

de imprescindible necesidad ocuparnos de lo que para algunos autores constituye una segunda época predilecta para su aparición; nos referimos al embarazo, presentándose dicha hipertrofia según Larsson en el 66 por 100 de los casos con motivo del primer embarazo, y en el 34 por 100 durante los embarazos ulteriores, y participando de la misma opinión Odeye en 1895 en tesis de París - Influence des modifications utéro-ovariennes sur la glande thyroïde.

Pues bien: con los respetos que nos merecen tan autorizados maestros, creemos que nada mas lejos de la verdad que la citada aseveración. Frecuentemente se presentan a nuestra consulta mujeres, aquejando trastornos en la respiración y deglución a causa de una mayor hipertrofia en su bocio y que data, según ellas, de los comienzos de su embarazo. En todas estas mujeres sin excepción alguna, y de ello pudieramos presentar un centenar de casos, existía desde su pubertad hipertrofia del cuerpo tiroideo, que no ocasionaba trastorno alguno, porque su volumen era moderado; pero que las modificaciones orgánicas del estado gravídico hicieron cambiar su modo de ser. En efecto; bajo la influencia del embarazo, la masa sanguínea aumenta en cantidad, comprobándose una plenitud en todos los vasos, más marcada que fuera del estado gravídico; a la vez que se observan fenómenos de estasis venosa y un aumento de la tensión arterial bien característica, esto último, en los traspasos esfigmográficos. Ahora bien; la constitución anatómica del tiroideo, era mayor cantidad, existente en el organismo materno, de sangre, la exagerada

80.

tensión arterial en las carótidas externa y subclavia, que le prestan sus ramas y que en ulteriores divisiones penetran en los lobulillos tiroideos, para formar allí en las paredes de las vesículas una verdadera red de mollos finas, y el estasis venoso en sus numerosas y voluminosas venas, contribuyen, entendiéndose bien, no á provocar ó ser causa de la aparición del bocio, sino á hacer más acentuada, aunque temporal, la hipertrofia ya existente. Así lo hacemos comprender á las que á nosotros recurren llevando á su ánimo la persuasión de que el parto terminará con los trastornos que ocasiona, era que pudiéramos llamar, y permitase el neologismo, super-hipertrofia pasajera.

Una gran ignorancia envuelve entre densa niebla todo lo que se refiere á la etiología del bocio, no siendo las distintas teorías emitidas más que simples hipótesis que no han podido soportar el peso de un enorme fárrago. Analicémoslas sin embargo por si de ello pudiéramos sacar algún provecho:

Teoría mecánica. — Basada esta teoría en la influencia que el esfuerzo tiene sobre la circulación tiroidea, nadie en realidad negará la congestión del cuerpo tiroideo como efecto del esfuerzo; todo el efecto de la presión intratorácica se transmite á la esponja vascular, constituida por el cuerpo tiroideo, el que se ve en efecto aumentar de volumen bajo el influjo de los grandes ataques convulsivos, los gritos y con ocasión de los pronunciados estremamientos, y sin embargo no está demostrado de una

81.

manera palmaria que las repetidas congestiones del órgano puedan ocasionar el bocio; á diario estamos observando epilépticos, cuyos repetidos ataques, no han sido capaces de provocar la hipertrofia del cuerpo tiroideo.

Nuestros aldeanos están efectivamente sujetos á turgescencias repetidas de su cuerpo tiroideo á causa del esfuerzo que supone la ascensión á las montañas; pero no es menos cierto que el bocio tiene aquí su máximo de frecuencia en los pueblos situados en lo más profundo de los valles y para cuyo acceso no es necesario salvar grandes pendientes, unido á esto la mayor frecuencia de bocio en la mujer que en el hombre á pesar de su vida de mayor quietud, hacen del esfuerzo una influencia ocasional enteramente secundaria.

Teoría química.— La falta de iodo en las aguas de los países montañosos para unas y para otros y la sobrecarga de sales calcáreas y falta de aireación de esas mismas aguas, filtradas al través de capas geológicas de diversa naturaleza, son las causas á las cuales se debe incriminar la frecuencia del bocio; y sin embargo es menos frecuente el bocio en los individuos que habitan los pueblos situados en las cimas de las montañas cuyas aguas poseen mucho menor cantidad de iodo que las de los valles, existiendo cada vez menos bocios á pesar de ser la misma Constitución geológica del suelo.

Teoría parasitaria.— Esta teoría no ha cimentado todavía los principios de una demostración rigurosa. Si los trabajos de Klebs, fueron suficientes

82.
a cultivar microbios alguno o ^{82.}comprobar su existencia en el hocio, ni
Baumann a llevar a una demostración coherente, los microorganismos destructo-
res de los indicios de iodo contenidos en los alimentos.

Sea de ello lo que quiera, la experiencia nos hace leer en su gran libro, lo que
la Naturaleza parece querer ocultar con obstinada terquedad al análisis cien-
tífico. El número de individuos con hocio en este concepto ha disminuido en un
50 por 100 en el periodo de 400 ó 50 años, no habiendo variado la constitución geoló-
gica del suelo; siendo las mismas aguas las que se consumen hoy, que las que
ingerían los antepasados y presentando los agrestes montes las mismas ~~espina~~
das cuestas que trabajosamente subían los antiguos moradores. Pero en
cambio la higiene pública y privada desconocida por entonces, va ^{proceda}
poco enseñoreándose de estos apartados rincones, y a la antigua fuente que
brotaba espontánea entre peñas y musgos, arrastrando a su paso materias
necias y alimentando allí en su depósito natural bacterias sin cuento,
han sustituido hoy las grandes traídas de aguas, seleccionadas entre las
más potables y privadas, por los medios higiénicos de conducción, de su
contacto peligroso con las capas del subsuelo; la urbanización y la higiene
se han impuesto, haciendo desaparecer las nauseabundas viviendas, don-
de hombres y animales vivían vida mancomunada; y por fin, siendo las
sustancias alimenticias que produce el suelo, pobre por sí solo para una
buena nutrición, los modernos medios de locomoción, acortando

83

distancias, han hecho fácil el cambio de productos y por ende más variada y rica la alimentación. No se puede, pues, negar el importante papel que la higiene juega en esta endemia, colocando a los individuos en condiciones de resistencia orgánica, alejando en una palabra de ellos la miseria fisiológica, y estando en una palabra la frecuencia del bocio en razón inversa de la urbanización e higiene de los pueblos.

Creตินismo.

Indudablemente debieran incluirse en un mismo capítulo el bocio y el cretinismo, por que es tal la íntima relación, la dependencia grandísima que guardan entre sí, que bien pudieramos decir que son inseparables. En nuestro concepto el mayor foco de bocios corresponde indolentemente al mayor número de cretinos, coincidiendo en esto con las afirmaciones de Morel, Baillarger, Birch, Virchow y Kocher, de que la distribución geográfica del cretinismo, es la misma que la de las endemias de bocio, con la sola restricción de que el cretinismo ataca a regiones más circunscritas, precisamente a aquellas en que el bocio alcanza su máxima de frecuencia.

Aquí, háseles visto desaparecer en el gran valle de Sajares, atravesado por el ferrocarril, y en los pueblos cercanos a la capital de Concepción, la mejor urbanizada, donde la higiene, como decíamos, en el capítulo an-

terior, ha contribuido el modo de vida de estos aborígenes, alejando de ellos, las mil causas de depauperación orgánica; con la disminución del bocio, fue disminuyéndose en dichos puntos la legión de cretinos que allí existían y resguardándose en los pueblos del valle de Huernma, miserables y nada higienizados, donde el bocio tiene su mayor frecuencia. Hoy y todo, del cretino completo solo queda algún que otro caso aislado, existiendo solo cretinos típicos y algunos pocos semicretinos, caracterizados intelectual-mente por una imbecilidad bastante acentuada; físicamente por el achatamiento de la nariz; el largo de la boca; la coloración terrosa de la piel; la expresión de la cara; la movilidad de las mandíbulas y de los dientes; la presencia del bocio, más o menos acentuado en su hipertrofia; la cabeza voluminosa y tipo braquicefálico, depresión fronto-occipital muy pronunciada, y siendo la marcha pesada y con un balanceo característico. Hemos observado además en los cretinosos y sobre todo en los semicretinos un rudimentario desarrollo de los órganos genitales.

En la etiología del cretinismo creemos debe tenerse en cuenta como único y principal factor, a las alteraciones ocasionadas en la estructura del cuerpo tiroideo, y como factores secundarios la compresión ejercida en los vasos del cuello por el bocio; la herencia y la consanguinidad.

Conocido es hoy y gracias a las observaciones fisiológicas, el importante papel del cuerpo tiroideo sobre el metabolismo orgánico, y siendo una función

tan capital, claro es que las alteraciones patológicas estructurales, han de repercutir en el organismo que se ve privado en parte o totalidad de la función, de tan importante regulador orgánico. Bien es verdad que se citan por respetables autores cretinismos en los cuales no se apreciaba la existencia de bocio, pero no es menos cierto, que un examen atento permite descubrir, en todos ellos una ligera hipertrofia que no por ser pequeña es óbice, á que los trastornos de degeneración glandular, sean acaso más acentuados que en los grandes bocios hipertroáficos; y tales así y damos una importancia tan grande en el desarrollo del cretinismo á las alteraciones estructurales del tiroide, que creemos, que el cretinismo no es más que una atermación del bocio, como el bocio mixoedematoso ó bocio cretinoides, con la diferencia de que, en este último, los trastornos orgánicos han llegado á un máximo, á consecuencia de la falta absoluta del cuerpo tiroideo, mientras en el cretino, aunque alterado su tiroide, está respetada en parte su función.

La dificultad de la circulación cerebral, consecutiva á la compresión de los vasos del cuello por la glándula tiroidea, aumentada en su volumen normal, tiene sin remedio que repercutir en la masa encefálica provocando un ligero edema difuso, causa de alteraciones en las facultades intelectuales; tanto es así, que todos los individuos portadores de bocio, son afectados de atraso intelectual, dejando bastante que desear la atención, reflexión y previsión, y siendo su memoria lenta y pensosa.

Por último, la inflexible y fatal ley de la herencia, limitada en unos ca-
 sos à uno de los cónyuges ó bien à los dos, y la consanguinidad con tanta familiar-
 hereditaria, ejercen una marcadísima influencia, tan marcada, que en los
 casos de consanguinidad en que el padre y la madre presentan ambos taras
 hereditarias, se encuentra aumentado el influjo de la herencia; resultando
 la consanguinidad peligrosa en tales circunstancias, no por sí misma, sino
 por razón de la herencia, afirmando como lo hace Kocher, que siempre se
 encuentra el bocio en uno de los padres del cretino; y Baillarger cuenta en las
 conclusiones de la Comisión francesa « Que los padres que padecen bocio engendran
 hijos cretinos en una proporción excepcional, comparativamente con los pa-
 dres exentos de bocio », habiendo en todo esto una coincidencia, que se debe
 à que cretinos y atacados de bocio, se hallan sometidos à idénticas condicio-
 nes etiológicas, las cuales obran sobre la glándula tiroidea en edades y en grados
 distintos, y sabiendo como sabemos en la actualidad, que los cretinos com-
 pletos que no padecen de bocio, no tienen glándula tiroidea; Podemos,
 pues, deducir, que en las comarcas en que el bocio es endémico, puede dege-
 nerar la glándula tiroidea, ó incompletamente, (bocio vulgar) con ó sin
 manifestaciones cretinosas ó completamente, de lo que resultan acciden-
 tes de insuficiencia tiroidea, que conducen al cretinismo completo,
 al nanismo, al idiotismo y al misocedema.

Reumatismo.

El reumatismo vago ó ambulatorio de Leville, la forma única que con carácter endémico reina en este concejo.

Insidioso en sus comienzos, establecerse poco á poco, resultando crónico desde luego y dando lugar á ligeras artritis que casi siempre pasan desapercibidas para los enfermos, á causa de la falta de deformaciones.

Sin simetría y filateralidad en las lesiones, afectarse comúnmente las grandes articulaciones y sobre todo el hombro y la rodilla, no provocando nunca hinchazas, ni las deformaciones del reumatismo crónico progresivo.

Los fenómenos dolorosos muy intermitentes, la movilidad de esos mismos fenómenos y sus múltiples semejanzas con las neuralgias y mialgias, dan carácter propio á este reumatismo.

Las condiciones climatológicas de este concejo, son las más apropiadas para el desarrollo de esta enfermedad. El ambiente frío y húmedo, mantenido primero por los helados vientos que rozan las altas y nevadas cumbres que separan este término de la provincia de León, y el segundo por las frecuentes y repetidas lluvias y nieblas y lo frondoso de sus montes, si se añade á esto el género de vida de nuestro abuelo, obligado por sus ocupaciones al aire libre á recibir sobre su casi siempre mal abrigado cuer-

por la helada lluvia; empapados sus pies en la humedad del suelo y poco cuidadoso de su salud, soportando con frecuencia y por todo un día aquella humedad, hasta que el calor de su propio cuerpo se la resta; lo defectuoso de la higiene general; el cansancio físico y lo poco higiénicas de muchas de las habitaciones, mal ventiladas, donde el sol no penetra hasta las nueve à las diez de la mañana por defecto de emplazamiento de las mismas, creemos son todas estas causas ~~sobrevoladas~~ suficientes para el desarrollo endémico de esta dolencia.

Histerismo.

Es tan familiar y conforme es à las complejiones de las mujeres asturianas el achaque llamado Nal de madre, que entre cuantas se mantienen en vida sedentaria, hallaremos muy pocas que no lo padezcan. (Dr. Gaspar Casal. De las pasiones históricas Capítulo XIX de su obra Historia Físico-Médica del Principado de Asturias año de 1.762).

En efecto, nada tan cierto como la precedente aseveración del distinguido médico ovetense. Pero no solo son las mujeres que viven vida sedentaria, las inmensas que aquí pagan tan elevado tributo à esta neurosis; la aldeana trabaja

dona del campo, la que a diario se ejercita en las arduas faenas agrícolas, en-
 calleciendo sus manos a igual que el sero fuerte, con el manejo de los toscos y pe-
 sados aperos del país, como la que dedicada a los quehaceres domésticos, tiene
 vida más compatible con su delicada constitución femenina, dando un con-
 tingente grandísimo a esta dolencia. El mismo hombre a quien no ha
 mucho tiempo se le creía poco apropiado para contraer tan mortificante
 enfermedad, ve aquí con bastante frecuencia afectado de ella, y no es el hom-
 bre afeminado y en el que el dispuesto campo de operaciones donde evolucio-
 na esta neurrosis, es el adulto fuerte y robusto de estas montañas, virgen de
 trabajos intelectuales, encallecido por el trabajo natural y curtido por la
 intemperie. Véase por que rara coincidencia, el histerismo, parte inte-
 grante de ese conjunto de enfermedades llamado neurrosis y tenidos hoy por
 la mayoría como enfermedades del progreso, se manifiestan ya desde época
 remota y en todo un progreso aquí, donde el avance del progreso parece es-
 tar contenido, teniendo como un dique en los montes que circundan este con-
 cepto; donde los estruendosos ecos de la enconada lucha por la vida llegan apa-
 gados y debiles, siendo solo un frías reflejo de ese batallar de las grandes urbes,
 siempre funesto para el individuo, luchador incesante consigo mismo, sedien-
 to de felicidad y abrumado de desdichas; lleno de necesidades que no siem-
 pre puede satisfacer; de pasiones que debilitan sus energías físicas e im-
 molándole en una palabra a él e inmolando a la humanidad en aras
 de una vida llena de afanes, trabajos y miserias.

Aun en medio de la gran miseria en que viven muchos de estos aldeanos, la lucha por la vida se muestra suave, sin los ardimientos que alcanza en los centros poblados; la escasez de recursos y medios de vida, tiene su contrapeso en las escasas y modestas necesidades, y la especial repartición territorial, donde cada jefe de familia es un pequeño propietario, hacen más tranquila y placentera esa vida.

Por la especial condición y ambiente social en que viven nuestros aldeanos, esas para algunos grandes causas del histerismo: emociones; pasiones; pasiones amorosas etc. etc., no presentan aquí esa intiliteria psíquica que adquieren en otras comarcas y en otros individuos más soñadores que estas pobres gentes afegadas al terreno y en las cuales los impulsos orgánicos están en parte supeditados a simples conveniencias materiales, presentando más analogía con los actos instintivos que con cualesquiera otros. ¿A que causas pues, incrementa la frecuencia de la neurosis que nos ocupa?

Hay en nuestra modesta opinión una causa capotada de provocar el histerismo, y si acaso la poca experiencia que prestan tres años de ejercicio de la profesión, fueran la causa de una lamentable equivocación, no dudo me sería perdonada en honor a la buena voluntad.

Sobrado conocidos son los fenómenos reflejos y que pueden dar lugar las alteraciones en el quincismo y funcionamiento estomacal y en otros fenómenos, los desórdenes cerebrales ocupan un lugar preferente. Como consecuencia de dichas alteraciones dice Hayen, se han observado hace ya

mucho tiempo el insomnio ó la somnolencia, la hipochondria, la pereza, el desaliento, la irascibilidad, los cambios de carácter y la falta de consecuencia en las ideas. Es raro encontrar perturbaciones de equilibrio mental que se manifiestan por lentitud de la inteligencia, por poca aptitud para el trabajo, por torpeza y por pérdida de la memoria y aun hasta por dificultad de la palabra, observandose á veces extravagancias en el modo de proceder.

Ahora bien; si los trastornos estomacales pueden dar lugar á tan distintas manifestaciones, cabe hacer la siguiente pregunta: ¿los fenómenos de dispepsia que aquejan las histéricas son consecuencia ó causa de los trastornos nerviosos?; nos inclinamos á lo último. No quiere esto decir, que neguemos la influencia que en la producción del histerismo tienen los desórdenes del aparato renal, la cloruria, la herencia nerviosa, las emociones etc. etc., pero en ausencia de estas causas nos vemos obligados á inquirir, cuál es aquí la responsable.

En la mayor parte de las histéricas por nosotros observadas, los trastornos estomacales precedieron á los fenómenos nerviosos, y si en algunas de ellos no los pudimos comprobar, débese en gran parte á lo confuso de sus relatos, en un innecesario afán de exagerar su dolencia.

El carácter intuitivo de los sentimientos que produce este melo montanoso y frío, es pequeño; criados bajo una atmósfera sombría, llena de nubes,

nieblas y rocíos; absorbiendo una excesiva cantidad de agua, las legumbres, alimentación ordinaria de estas gentes poseen por su composición química, causas del medio en que se desarrollan una flatulencia exagerada, causa de frecuentes trastornos digestivos, que minando poco a poco el organismo, hacen estallar más tarde los fenómenos nerviosos.

Bién comprendemos que resulta pobre el presente estudio, así que no damos más importancia que la de una simple hipótesis, pero dejando enunciado el problema, para quien con más méritos y ciencia que nosotros, pueda dar alguna luz sobre tan importante asunto.

Pelagra.

El estudio de la pelagra ha dado justa celebridad á dos médicos españoles, ambos asturianos; nos referimos á los doctores Faustino Roel y Gaspar Casá, correspondiendo al primero la gloria de ser el que se ocupó de aquí llamado mal de la rosa con prioridad á médicos nacionales y extranjeros, veinticinco años antes que Chivier publicase sus observaciones sobre el mal del sol.

En la época en que el doctor Roel se ocupaba del estudio del mal de la rosa, casi todos los concejos de Asturias sufrían el azote endémico, pero poco á poco fué perdiendo terreno, quedando indelétricos la mayoría de dichos concejos y siendo el de Lena uno de los pocos por no decir el único, donde quedan aun pequeñas vestas de lo que en época no muy lejana

fué frequentísimos y temida enfermedad.

Sean sido tantas las dudas, tantas las vacilaciones y tan grandes las controversias á que ha dado lugar la etiología de la pelagra tan magistralmente descrita por el ilustre onésico asturiano, que nos vemos precisados para mayor facilidad de nuestro estudio á puntualizar en las siguientes preguntas:

¿Es la pelagra una enfermedad específica, exclusivamente resultante del uso del maíz, averiguado por el desarrollo de un parásito fungoide que nosotros denominamos verdete? Si se creía no hace mucho tiempo, pero los estudios químicos y la misma demostración natural han venido á echar por tierra la antigua creencia, haciendo exclamar al Dr. Giné: «Hoy es hora de retractarme y de declararme como me declaro antieicista. Creo que mudar de consejo ante la experiencia es un proceder honrado que nadie podría criticarme.» (Dr. Giné. Dermatología).

La pelagra se dice, comenzó á conocerse en los países donde más se cultiva el maíz; la pelagra reina precisamente en los puntos donde abunda el cultivo de esta planta, y sin embargo en este concepto á pesar de que el cultivo de maíz es hoy el mismo ó aun mayor, la pelagra va desapareciendo, vieniendo á remplazarse á la tremenda endemia de otros tiempos un frequentísimo de casos, viéndonos precisados á preguntar con el Dr. Giné: ¿Porque siendo tantos los países en que se cultiva esta gramínea y en donde la harina se mezcla con la de los cereales para formar

pan, no son mucho más numerosas las comarcas pelagrasas? ¿Por que aún en estas, solo un corto número de individuos adolecen de esta enfermedad?

Se es el más averiguado la sola causa de la pelagra, más aún; no es necesario que entre la alimentación del sujeto forme parte el pan o harina del maíz, para poder ser afecto de tal dolencia, no; lo que es necesario para prevenirla, es que la alimentación en general sea reparadora e higiénica; es indispensable que las sustancias alimenticias no estén alteradas, llevando cuando así sucede principios nocivos al organismo, provocando una intoxicación gradual y progresiva que ha de minar la existencia del individuo y siendo causa de la aparición de tan terrible enfermedad.

Lo que pasó para bien de todos, fue, que el verdadero progreso se impuso, mejorando aquí aunque en pequeña escala la condición de vida de estos pueblos, antes ayunos de toda higiene, aislados por falta de buenas comunicaciones del beneficio de los mercados y como consecuencia de difícil cambio de productos. Ante el ruido de la locomotora se impuso por los solitarios montes de este conaje, huyeron no solo las fieras que en ellos se guardaban, sino que la suciedad y miseria fisiológicas avergonzadas huyeron también a esconderse en lo más recóndito y solitario de los valles.

Gracias a la facilidad en los transportes, este aldeano puede dar fácil salida a los productos de su trabajo, que antes se veía obligado a consumir y conservar en perjuicio de su salud y de dichos productos, fácilmente ab-

terribles en este país excesivamente húmedo.

Las enseñanzas de la higiene van poco á poco haciendo comprender á estas gentes que la casa sombría y húmeda que habitan, donde á veces debajo del mismo techo brota el agua, mina poco á poco su organismo y deben trocarla por la vivienda soleada y con buena orientación; ya quedan muy pocas de aquellas antiguas donde hombres y animales vivían vida mancomunada y á las cuales les servía de principal muro la falda de la misma montaña.

Fácilmente se comprende en que condiciones de consumo se encuentran los alimentos en tales sitios conservados. Hemos tenido ocasión de observar un pedazo de pan de maíz y una cantidad no pequeña de escanda destinada á la alimentación de una pobre familia, tan cubiertos de mohos que hasta los mismos animales rehusaban tomarlos.

Pense pues si estas condiciones de vida y alimentación no son suficientes á llevar al organismo á un estado tal de intoxicación, capaz de provocar tan terrible dolencia.

Capítulo XII.

Etiología de las epidemias más frecuentes.

No tiene este concepto esa selectividad, si se nos permite la frase, de otras regiones en las cuales las epidemias todas, encuentran fácil terreno donde desenvolver su acción. El puro ambiente del campo parece contrarrestar aquí lo defectuoso de la higiene general, siendo en pequeño número las enfermedades que con carácter epidémico se presentan, y cuando así sucede, haciendo con marcado carácter de benignidad.

Por son las epidemias que frecuentemente visitan este concepto y que por respectivo orden de importancia son: el sarampión y la coqueluche.

Si la viruela cuya última epidemia hizo su presentación aquí en el año 1896, época en la cual la vacuna estaba abandonada en este concepto hasta el punto de que eran contagiosos los niños vacunados, cosa que hoy no sucede gracias a acertadísimas ordenes gubernativas; ni los pocos casos que de cuando en cuando suelen presentarse de difteria y gripp, son en bastante número que merezcan ser consignados en este capítulo.

Sin duda llamará la atención de todos, el número de defunciones que por fiebre tifoidea aparecen en el quinquenio de 1902 a 1906, esto es: 27, pero hay que tener en cuenta, y así lo hemos comprobado, que en su mayoría proceden

97.

de gentes que á diario tenían relaciones con el vecino concejo de Stei-
donde la enfermedad es endémica, por especiales condiciones y costumbres
de dicho concejo, y entre las cuales pudiera jugar importante papel, la
perniciosa costumbre de dejar abandonadas á un lento trabajo de pu-
refacción, sustancias animales y vegetales para utilizarlas en último
termino como abonos.

Sarampión.

Esta fiebre eruptiva y en su forma epidémica tan frecuente en este con-
cejo, que raro es el año que no hace su presentación, cobrándose en tan cre-
cido número de individuos, que quedan muy pocos indemnes de ella. En
la última epidemia de Abril y Mayo de 1906 fueron atacadas un 85
por 100, resultando, á pesar del crecido número de invasiones, muy exiguo
el de defunciones y pudiendo asegurarse que la mitad de estas tuvieron
por causa el descuido, ó mejor, el abandono en que se dejó á muchos de
dichos enfermitos.

Las dos últimas epidemias comenzaron por la capital del concejo, á
donde fueron importadas desde la capital de la provincia que tiene
con dicho pueblo, diarias é importantes relaciones comerciales.

Fácil es hallar la causa de que aquí adquiriera tan grandes proporci-

nes la epidemia que nos ocupa, teniendo en cuenta algunas costumbres de estas gentes en lo que se refiere al sarampión, y lo defectuoso de las medidas higiénicas. En primer lugar, al ser atacado de sarampión un niño en una casa donde habitan varios, no se si por ahorro de trabajo o por incultura, probablemente esto último, muchas madres introducen en el lecho del atacado los demás hermanos, para que ya (dicen ellas) que han de ser contagiados lo sean cuanto antes. No hay por que poner de relieve lo inculta de la costumbre que acabamos de reseñar, teniendo en cuenta que esas infelices madres que así obran, no solo no procuran evitar el contagio, sino que lo favorecen, ayudando con un brutal medida a favor invasor de la epidemia y entregando a la muerte a algún ser querido, que de otra manera fácilmente hubiera escapado a ella.

En segundo lugar; la benignidad con que se comporta, hace que no se tomen por las autoridades, medidas profilácticas encaminadas a evitar el contagio. Claro es que resultan muy difíciles las medidas profilácticas individuales, pero si esas autoridades tienen en cuenta que la escuela, la calle, los carruajes etc. etc., son causa de contagio, con un poco de buena voluntad y siguiendo los consejos de la higiene, disminuiría sin duda alguna la frecuencia de estas epidemias.

Coqueluche.

A pesar de los estudios que sobre la naturaleza y patogenia de la coqueluche

98.
se han hecho, no pueden ser más contrarias las opiniones emitidas. El
prospasmódico de acceso procede evidentemente del sistema nervioso,
dicen unos; para otros, todo ello se reduce a una traqueo-bronquitis no
específica, pudiendo asimilarse en último término, a la traqueo-bron-
quitis si frigore; para los últimos la coqueluche es una enfermedad
contagiosa y epidémica, y aun cuando las investigaciones bacteriológicas
no hayan dado en la actualidad resultado definitivo, resulta esta
en último término por demostración natural la opinión más ad-
misible.

Es verdad que en la coqueluche, la tos encarna todo el especial ca-
rácter nervioso del acceso, como si toda la afección estubiera localiza-
da y produciendo un efecto irritativo sobre el nervio fringed superior
y sobre los filamentos traqueo-bronquiales del neumogástrico, pero esto tiene
a mi juicio fácil explicación teniendo en cuenta que la coque-
luche empieza siempre con fenómenos de catarro laríngeo-traqueal y que
el estado irritativo de la mucosa y ganglios traqueo-bronquiales
facilmente participan los nervios, resultando una doble irritación
la presencia del catarro que provoca en último tér-
mino y como acto necesario y reflejo el acceso de tos, siendo prueba
de esto último, la intermisión de dichos accesos solo provocados

100

cuando hay necesidad de expulsar las mucosidades segregadas por la mucosa respiratoria.

En cuanto a las causas productoras de las epidemias de coqueche, creemos debe atribuirse en primer término al frío y a la humedad, que contribuyen con sus efectos a vulnerar la debilitada mucosa del niño, abriendo con esto fácil puerta de entrada a los microorganismos causantes de la afección.

En segundo término: la poca ó ninguna higiene que en cuanto a la boca del niño se observa, y la costumbre de que una misma mujer amamante á varios niños, unida á la no menos perniciosa de besarlos, cuando fácilmente en la cara, manos y ropas de las personas que están en contacto con enfermos, puede ir el germen productor de la enfermedad, y siendo causas de la amplitud y persistencia de estas epidemias.

Conclusión.

A pesar del programa que debia servirnos de norma para la confección de esta *Etimografía Médica*, nos pareció obra magna para nuestras fuerzas, pero ahora, al dar cima á nuestro

Trabajo, empresa colosal solo digna de quien dueño de espíritu observador y vasta cultura médica. queda elevada a feliz término.

Por satisfechos nos quedamos con que el presente trabajo pudiera ser de alguna utilidad para nuestros compañeros de profesión.

Indice.

Paginas.

Capitulo I	2
Importancia de los estudios de topografia medica	3
Capitulo II. Datos historicos del concejo de Lema	8
Capitulo III. Descripcion Geologica Geografica y topografica del concejo de Lema	17
Clima	21
Hydrografia	24
Flora y Fauna	33
Capitulo IV. Agricultura y ganaderia	37
Capitulo V. Mineria e industria	40
Capitulo VI. Ornithologia	43
Capitulo VII. Caracteres fisicos y morales de estos habitantes	46
Caracteres fisicos	46
Caracteres morales	47

	<u>Páginas.</u>
Capítulo VIII. Higiene - - - - -	50
Capítulo IX. Estadística - - - - -	57.
Capítulo X. Patografía y Etiografía - - - - -	69.
Capítulo XI. Enfermedades endémicas del Concejio de Lima y su etiología - - - - -	78.
Dacis - - - - -	78.
Eretismo - - - - -	85.
Reumatismo - - - - -	87.
Histerismo - - - - -	88.
Píagra - - - - -	92
Capítulo XII. Etiología de las epidemias mas frecuentes - 96.	
Sarampión - - - - -	97.
Eaqueuche - - - - -	98.